

ULTIMO REINO



-REVISTA DE POESIA-

AÑO I - Nº 1 - OCTUBRE/DICIEMBRE 1979 - BUENOS AIRES

250

*Y nosotros,
ardientes de espejismos no saciados
alzamos nuestro corazón y nuestra palabra
como una reliquia
y nos hundimos
en la Gran Noche.*

- INDICE

"ULTIMO REINO" es una publicación trimestral. Año I, No 1 - Octubre - Diciembre de 1979. Registro de Propiedad Intelectual: en trámite. Queda hecho del depósito que marca la Ley No 11.723. Suscripción, Publicidad, Correspondencia e Informes: por correo a Juncal 3056 - 5o piso (1425) Capital Federal - República Argentina, o al T.E. 84-4480.

Los artículos firmados reflejan la opinión de sus autores, y no necesariamente la de la dirección de esta publicación. Se autoriza la reproducción de textos e ilustraciones, citando el nombre de la revista y el autor del artículo, y enviándose tres ejemplares de la publicación correspondiente a la Redacción de "Ultimo Reino".

Directores

Gustavo M. Margulies
Víctor F. A. Redondo

Colaboran

Mario Morales
Guillermo Roig (Barcelona)
Roberto Scrugli
Mónica Tracey (Caracas)
Susana Villalba
Horacio Zabaljauregui
Jorge Zunino

Ilustraciones

Pablo Schugurensky

Se terminó de imprimir el 30 de setiembre de 1979 en los Talleres Gráficos de "SU IMPRES", Tucumán 1490 - Bs. As. Argentina

Realizamos intercambios con revistas similares de todo el mundo. Próximo número: Abril de 1980.

- El soñador y el creyente en la poesía de Alfonso Sola González.
por Mario Morales 3
- La mirada de la tierra (Poemas)
por Roberto G. Scrugli 6
- Cantos a la noche
por Alfonso Sola González . . . (*)
- Poemas (de su libro inédito Orfeo)
por Horacio Zabaljauregui 12
- Reflexiones sobre la joven poesía
por Maurice Blanchot 17
- "Ultimo Reino" (Poema)
por Jorge Eduardo Eielson 20

(*) en páginas celestes.

PRECIO DE VENTA = \$ 2.000.-

EL SOÑADOR Y EL CREYENTE EN LA POESIA DE ALFONSO SOLA GONZALEZ

TRANSCRIPCIÓN DE UN TEXTO RADIOFÓNICO EMITIDO EN DICIEMBRE DE 1977,
POR RADIO MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, EN LA AUDICIÓN
"EL ESPEJO Y LA LAMPARA"

Debo advertir que ésta es una interpretación parcial, apasionadamente parcial de Sola González. No tengo la seguridad de que mi tesis sea exacta; sólo he intuído algunas cosas, nada más. El resto es poesía.

Para hablar de Sola González voy a comenzar con una cita de otro poeta, Victor Hugo, quien refiriéndose al Soñador dice:

"Todo hombre es libre de ir o de no ir a ese terrible promontorio del pensamiento desde el cual se divisan las tinieblas. Si no va, se queda en la vida ordinaria, en la conciencia ordinaria, en la virtud ordinaria, en la fe ordinaria o en la duda ordinaria; y está bien. Para el reposo interior es evidentemente lo mejor.

Si va a esa cima queda cogido. Las profundas olas del prodigio se le han mostrado. Nadie ve impunemente ese océano. Desde ese momento será el pensador dilatado, intensificado, pero flotante; es decir, el Soñador. Un extremo de su espíritu lindará con el poeta, y el otro con el profeta. Cierta cantidad de él pertenece ahora a la sombra. Lo ilimitado entra en su vida, en su conciencia. Se convierte en un ser extraordinario para los otros hombres, pues tiene una medida distinta de la de ellos. Tiene deberes que ellos no conocen. Vive en la oración difusa, aferrándose, cosa rara, a una certeza indeterminada a la cual llama Dios. En ese crepúsculo distingue lo suficiente de la vida interior y lo suficiente de la vida ulterior para tomar esos dos cabos de hilo oscuro y atar en ellos su alma...

Se obstina en ese abismo atrayente, en ese sondeo de lo inexplorado, en ese desinterés por la tierra y por la vida, en esa entrada en lo prohibido, en ese esfuerzo para palpar lo impalpable, en esa mirada sobre lo invisible; a él viene, a él vuelve, a él asoma, sobre él se inclina, da en él un paso, luego dos, y así penetra en lo impenetrable, y así avanza en las extensiones sin fronteras de la meditación infinita...

Guardar el libre albedrío en esa dilatación es ser grande. Pero por grande que uno sea, no resuelve los problemas. Abrumamos al abismo con preguntas. Nada más. En cuanto a las respuestas, están ahí, pero mezcladas con la som-

bra. Los enormes contornos de las verdades parecen mostrarse un instante, y luego vuelven a lo absoluto y en él se pierden".

Retengamos algunas líneas: desde el momento en que el hombre es atrapado, para decirlo nuevamente con Hugo, por "la boca de sombra", se transforma en "el pensador dilatado, intensificado, pero flotante". Además, "vive en la oración difusa, aferrándose, cosa rara, a una certeza indeterminada a la cual llama Dios...". Y sobre el final de la cita agrega el poeta francés: "Guardar el libre albedrío en esa dilatación es ser grande. Pero por grande que uno sea, no resuelve los problemas. Abrumamos al abismo con preguntas. Nada más. En cuanto a las respuestas, están ahí, pero mezcladas con la sombra".

Pienso que una de las causas de la grandeza poética, no religiosa, de Sola González consiste justamente en haber mantenido esa certeza abierta. O sea: si como hombre y como creyente es admirable el esfuerzo de Sola González por mantener el libre albedrío, por transmitirnos desgarradoramente su fe —como lo hace, por ejemplo, en Salmo de la Última Noche—, como poeta lo siento mucho más cerca de la esencia de lo poético cuando levanta "la sombra de la estrella terrestre, el himno roto. Y el polvo del poema".

Sí: "las respuestas están ahí, pero mezcladas con la sombra". Pero el Soñador no puede precisar sus sueños, como a veces lo hace el Creyente —cómparese la primera parte de Cantos a la Noche donde "el ensueño es vano y alejado como una música detrás de una puerta que nadie abrirá nunca"; compárese el simbolismo flotante, abierto, indeterminado de la Noche, compárese esa música lacerada, dilatada, *sotto voce*, con el simbolismo exacto de Salmo de la Última Noche (La Pascua, Judas, Pedro, el Vino de la Paloma) y con el ritmo y la forma vertical de este poema que, justamente, cierra Cantos a la Noche.

Compárese, decía, y se verá que, poéticamente, el Soñador es más que el Creyente. O, mejor dicho, si bien ambos en la obra y en la vida de Sola González son complementarios, uno —el Soñador— está más cerca de la fuerza originaria que impulsa al poeta a la creación (o tal vez a la destrucción, que no es otra cosa que el reverso de la misma moneda). Porque Sola González —y esto no es retórico ni casual— no habla de una manera unívoca de Dios: está, sí, el Dios católico, el Dios de la Luz, asumido por la creatura como "la astilla en la carne"; y, sin embargo, perfectamente reconocible dentro de una ortodoxia claramente determinada. Pero simultáneamente está también en esta poesía su contrapartida dialéctica: el Dios de la Ausencia —cuyo símbolo es la Noche—, el que hace posible el destino, el amor de los cuerpos, "el sol negro de la melancolía". Y esta noche es ambivalente: una de sus valencias o rostros es "la Belleza... en las habitaciones iluminadas por el relámpago y la vida, por el vacío y la esperanza", mientras la otra —la cara oscura del ser— es la que engendra la vastedad y el soñador. Y están, además —y esto tampoco es retórico ni casual— los dioses presentes en buena parte de su obra, pero principalmente en **Cantos para el Atardecer de una Diosa**. Y estos dioses son lo que vienen después de la muerte de Dios, son los signos y los Dioses del Ocaso

(En este sentido Sola González recoge una larga tradición occidental cuyos extremos podrían ser Hölderlin y Lubicz Milosz).

*"Ríe el amante cubierto de guirnaldas
Y nupciales fulgores
Y el amante está dormido en lejanísimos otoños
Bajo la luna lenta de las criptas.
Otro mendigo canta ya la canción de esta tarde
Bajo los puentes muertos que no veremos nunca
Y en otros ojos cae
La prodigiosa sombra del crepúsculo.
Vosotros que dormís en las bellas estatuas de párpados sin noche
¡Oh príncipes, oh dioses!,
Salvadnos del castigo dichoso de admiraros,
Salvadnos del destierro que la belleza sin cesar inflige
A tanta devorada boca oscura.
Dejad mi corazón en esta sombra.
Y aquí, entre las ortigas y las piedras natales
Oscuramente, duerma junto a las ruinas quietas,
Bajo los grandes ojos pausados del olvido".*

De esta manera, como dice Hölderlin, "la ausencia de Dios ayuda". Pero, y esto es lo terrible, la ausencia de Dios es también "la noche de los hombres / atados por su orgullo a una cadena seca". ¿Y cómo dar una respuesta cartesiana, clara y distinta, a la Noche de los hombres? ¿Hacerlo no sería traicionar la raíz esencial de la poética de Sola González?. En todo caso, convendría ahora recordar lo que en una oportunidad dijo Jaspers: "filosofía es un ir de camino... Sus preguntas son más esenciales que sus respuestas. Y toda respuesta se transforma en una nueva pregunta". En este sentido el Soñador, el poeta, es también "El Perseguidor" cortazariano, el que intuyó Federico Nietzsche al subrayar que para el verdadero perseguidor el resultado, la meta de la búsqueda es algo del todo indiferente. Sí, como decía Víctor Hugo, las respuestas están ahí, pero mezcladas con la sombra. Por eso, en homenaje a Alfonso Sola González, alcemos "la sombra de la estrella terrestre, el himno roto. Y el polvo del poema".



Mario MORALES: Pehuajó, Provincia de Buenos Aires, 1936. Obra poética editada: "Cartas a mi sangre" (1958); "Variaciones Concretas" (1962); y "Plegarias o el eco de un silencio" (1974, Premio Poesía del Fondo Nacional de las Artes). Entre sus libros inéditos podemos citar: "El polvo y el delirio"; y "La canción de Occidente".

LA MIRADA DE LA TIERRA

I

El hombre

*penetra en el mar para soñar,
Sólo la tierra es lugar para sus tumbas.
¿Cómo osa levantarse el sol cuando la sabiduría está muerta?*

*Tu estrella azul ha partido,
¿amas acaso?
¿o pierdes el fuego que has alimentado con tu vida,
tu vida derramada sobre la tierra
como el fuego
y la ensoñación final?.*

*la tierra miró lentamente a la muerte,
y sucedió que la muerte se dejó ver por el hombre
y nada más,
nada más que el sol frente tuyo,
pero nada frente al primer hombre, nada,
ni siquiera la vergenza.
Y sucedió que la muerte había sido la hija más bella de la idea:
matar era motivo para el mundo.*

*El sol frente tuyo,
las entrañas de lo imposible en muda respuesta de amor
y el sol frente tuyo: la sombra blanca de la creación.
El mundo prohibido, el mundo ignorado,
la caída de un sol que más allá de la tierra cae en tus ojos,
ciega ciega
ciega porque el hombre nada vio cuando había que despertarse en medio*

*de la noche y enterrar un puñal de plata en la oscuridad,
ver luz donde no había otra cosa que pasión:
la pasión de las estrellas que arden.
Porque se han quemado los ojos del hombre,
se ha rasgado el dios final:
lluvia y muerte después de la caída.*

II

*Aquí, la pobreza de la vida del poeta,
Oh poeta, ¿por qué esa indignación frente a la injusticia de este mundo?,
tu estás dolorosamente vivo
y aquí
todo se manifiesta
Hay placeres nunca sentidos por carne alguna,
hay mortajas
y la noche saluda de lejos a las aves.
Ah, poeta, tu santidad está perdida,
ahora escribes versos como al pasar,
tu vida sobre la tierra es vida al final de cuentas.
Todo se mueve,
tus pasiones, tus ideas, tus pensamientos,
cualquier cosa es más poesía que tú;
enciérrate entonces,
y en la negrura que nada deja ver,
en el cuarto que no tiene ventanas,
en las paredes que no tienen color
escribe
porque si logras desprenderte de todo
llorarás por todo,
si logras olvidar todo, recordarás todo,
si logras ignorar palacios y riquezas
tocarás con tu mano el oro del mundo.*

*Pero nada más que ese cuarto,
nada más que sueños,
ilusión que viene de adentro,
porque eres el cofre, el gran poseedor,
el pobre solitario dueño de todo.
Oh poeta, trata de ser un hombre lleno de riquezas y placeres,
vive,
disfruta cada una de tus estúpidas ambiciones,
y cuando mueras,
cuando mueras y veas que nada es y no es,
cuando mueras gime por las noches
y despierta a los poetas que aún viven,
muéstrales lo que es la locura del hombre,
muéstrales de este mundo las cosas que pueden poseer
y entonces,
cuando ellos vean y acepten
haz la noche bajo el sol,
muestra el otro lado,
y mátalos,
máталos para siempre.*

*Poeta, todo lo que tocas miente,
el verso definitivo es el que escriben los muertos.
Ahí tienes el mar,
sueña,
sueña,
sueña si te atreves.*

III

*Cantaba la rama debajo del alma.
Algo parecido al sugestivo susurro del cuerpo cuando ama.*

*pues el cuerpo tiene cadenas para apresar al corazón
y atarlo en el tiempo,
pero en el tiempo que se mueve y no en el que canta.
Fue la sombra de una espada la que penetró en la carne
y éso era más muerte que vida,
en esa sombra no había sangre,
ni sangre
ni sacrificio.*

*Oh, ¿qué dios trajimos de lo negro que así nos ama,
con tanto cielo y tanta luz?,
qué noche es ésta que ya no sabemos cómo construir un mundo
y todo lo que tenemos es miedo,
miedo,
y tanto placer en crear,
en guerrear,
en movernos de un sitio a otro?
Es increíble que con tanto cambio aún haya poetas.
Porque si duermes,
si oyes a la sangre clavarse dentro tuyo,
si ves lo que ven tus ojos cuando señalas esos lugares vacíos,
sólo si el mundo tornase en viento las sombras:
locura,
hambre,
posesión,
triunfo.*

*La santidad no está en manos de los dioses,
está en el fuego de los astros.*

IV

Tú un hombre?

tú un poeta?

sólo eres la carne de la tierra,

una pesadilla que alguna vez tuvo la muerte. . .

*Los sueños, a veces, cobran vida,
el mar resucita más inmenso que nunca,
el sol empieza recién a quemar,
la luz detiene a Dios y a los muertos.*

Oh poeta,

qué eco paralizante el de la vida en tu carne

Ya no vives,

ya no amas,

eres sacrificio para la belleza

y el nervio de la última palabra del génesis.

Dios, la palabra, el instante,

oh más allá, oscuro más allá,

hacia donde la muerte fue expulsada,

el hombre vive porque todo vive,

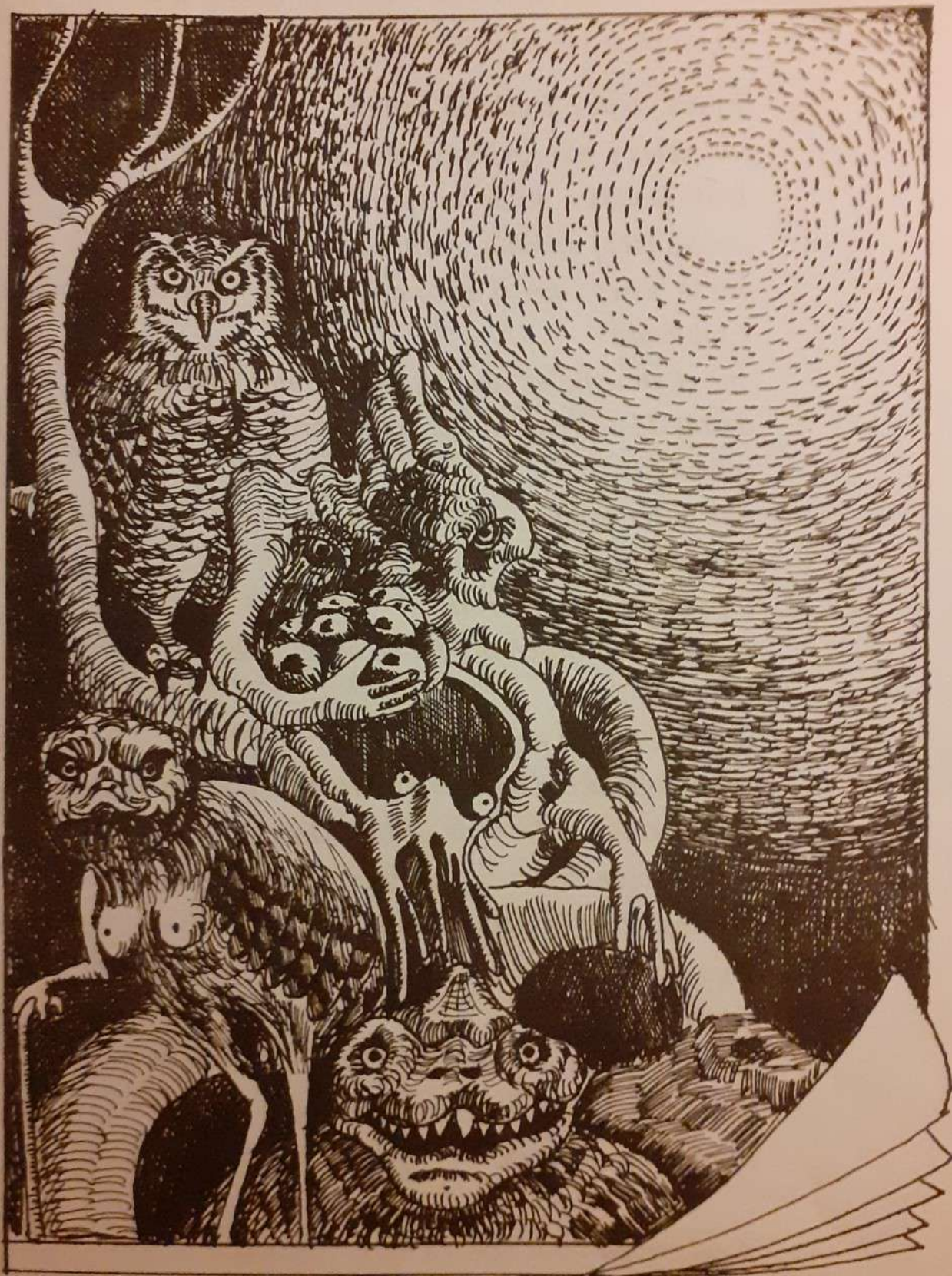
el hombre vive para que el más allá no muera,

el hombre es juez entre resplandor y flecha oscura,

el hombre vive para detener la luz cuando llega al cielo.



CANTOS A LA NOCHE



ALFONSO SOLA GONZALEZ

ALFONSO SOLA GONZALEZ

CANTOS A LA NOCHE

*Erraba yo por la ciudad oscura,
por calles y por rostros caídos a esa sombra
desde la vida o desde las estrellas;
erraba, viejo soñador, castigado
por la belleza que el amor del hombre no alcanza a conocer
y sabiendo
que el ensueño es vano y alejado como una música
detrás de una puerta que nadie abrirá nunca;
sabiendo
que antes que yo y los sueños de mi vida
rieron las hermosas muchachas
y por entonces amaron
y cantaba el ruiseñor y yo no era el amante;
sabiendo
que cuando yo no esté
otras muchachas buscarán mi rostro en el río de los sueños,
que Eurídice volverá de otros infiernos
con los ojos cubiertos por las aguas y la sombra
para escuchar la vieja melodía de Orfeo
y yo no seré nadie en esa música;
sabiendo
que amar es estar perdido
siempre, siempre, siempre desterrado
en un lento palacio.*

*Y así erraba yo y alcé los ojos, ¡noche!
para mirar tu gran viento quemado.
oh, noche, madre inmensa*

*tendida en los callados arenales de ébano,
y sentí que la tristeza de amar en este mundo
sólo una fuente,
sólo el canto de un pájaro, sólo una gota de sangre,
no descendía de tu imperio ni de tu gran piedad
sino que aquí crecía,
en el jardín terrestre
donde los hombres y la luz combaten
entre ramas de mármol y pantanos.*

*Y así pensé en los dioses
que tú nutriste con tus ubres consteladas,
desdichadas criaturas hermosas en su fuego de piedra,
con sus coronas de carbón celeste,
con sus cabelleras de agua dulcemente tejida
para las abejas enloquecidas de amor;
pensé en los dioses de vellosos ijares ardientes
prisioneros de una garza del aire,
de una mejilla pastoral;
los bellos dioses que resplandecieron en la vastedad
y en la arena que flota sobre el mar, y en el viento
que sopla en los cóncavos espacios;
los dioses anteriores
que crearon la alabanza y la tragedia
y los himnos que azotan la tierra y la devastan
con sus carros de hierro.
Pensé en los dioses hijos de tu amor, oh noche,
de tus majestuosos racimos genitales.
Pensé en los dioses
y no pude llorar por su insigne desgracia.
Perdidos en tu reino
se extinguieron como leños sagrados,*

*como ricas cenizas en el vasto
calor de la rosa lejana.*

*Pero nosotros
pálidas criaturas,
pájaros de pelo delgado y frío,
animales de fina calavera
delicada como pétalos de nácar;
nosotros
herederos de la gran soledad, escombros del espacio
enterrado en tu gran vientre solemne,
nosotros, soñadores, hijos de la mujer,
engendrados en su luna caída,
nutrimos nuestros sueños con infieles palabras
que el diluvio arrastró como un bosque de arpas
y quisimos poblar la antigua soledad donde arde
la médula brillante del vacío
donde alimentas, ¡vieja loba nevada!
la vasta creación.*

II

*En el mes de septiembre el hemisferio austral
ve llegar la engañosa primavera
con su espejo de almendra
(¡Ofelia, Ofelia, olvida tu canción!)
Cantando nos perdemos en la oscura ciudad
entre los hombres y las muchachas
renacidos en el brillante pavor de sus cálidos cuerpos.*

*y los amantes queman la rosa del amor
junto al mar que golpea sus sienes inocentes.*

*(En Dakar es de noche,
Caminamos por la pista del aeropuerto,
viajeros hacia París o Londres,
indiferentes, sensatos, silenciosos
junto al ángel de plata que ha cruzado el mar.
Negros insomnes tallados como ídolos
en el azúcar caliente de la noche.
Solo. Cambiando dinero en el bar de otro continente,
sin preguntar por ti. Lejos
de nuestros países agrupados
en torno de las frutas.
Solo en la noche tórrida de espumas calcinadas
solo, como el nácar celeste de una vena
quemada por el aliento de ángeles impuros.
Solo en la noche de Dakar,
perdido en el plumaje de un pájaro de llama negra,
en la voz de los viajeros desconocidos,
en el ruido del mar que se levanta resonando
como un trueno de luto.
Solo, lejos de ti,
lejos de las maderas unidas de nuestra casa,
de una pesada pluma de piedra junto al cielo
en Mendoza.
Solo, lejos,
en otra noche estoy).*

*En el mes de septiembre en nuestras tierras del oeste
reverdecen las viñas
y vienen desde lejos apasionadas noches
en los carros espumosos del agua.
Tú cantas y te pierdes en la oscura ciudad,
sonriendo, mi amor,
sollozando, mi amor,
y buscas el jardín adorado que cuelga
de las llaves del cielo.
El racimo solar cae sobre estos montes
y te golpea el pecho con su piedra de miel.
Como desde lo hondo de un rostro
sepultado en arcones de polvo,
has contemplado el sueño vano de la juventud.*

*Ahora ya es de noche y duermen los amantes
eternamente separados
en cada sueño,
en cada
latido que gotea una arena distinta.
El desvelado, ausente de un reino,
de una ciénaga de rosas
regresa a la ciudad cuando desciende
sobre la inmensa sombra
la lanza solitaria de la luna.*

Erraba yo, y vanamente preguntaba.

*Llamo a esta puerta iluminada donde
un hombre ha derramado su lámpara de vino;
llamo a esta ventana que han cerrado
para que yo no llame. Este es el resplandor
atroz de la taberna de los pobres
inundada por un río pesado donde flotan
pájaros del diluvio.*

*Esta es la mirada del ídolo cubierto
de pálidos cabellos tejidos por la muerte,
el ídolo que roe las maderas
podridas de la noche y sonríe en los vastos espacios.*

(¿O pensé acaso en el ruiseñor que cantó en aquel granado?)

*Preguntaba yo, y allí estaba mi padre
que no dormía en la alta noche velando por el hijo
perdido en la violencia y el canto de las rosas.
Y pregunté qué era esa respiración mortal
y ví un jardín de aire enloquecido
que un gran pájaro bebe solitariamente.
Y sólo el amor paseaba
con su espejo bordado de hiedra roja y viento.
Alcé entonces los ojos, y también más allá
dorde no estás, donde se pierde
inútilmente el hierro de los hombres,
vi el león majestuoso de los astros*

*alzándose despacio en las arenas
sagradas de la música.*

IV

(A Luis Soler Cañas)

*Oh, nocturna ciudad, corazón de los hermanos en la noche.
Tu pan de inclemencia has partido para sus bocas miedosas,
maldiciendo en la noche.
Oh nodriza de calcinados pechos, madre salvaje y ciega!
Oh inmensa pesadumbre!
Ellos allí estarán roídos por la vida tenaz,
por la tristeza|
de las noches que lamen lentamente|sus briznas de esplendor,
sus rostros, otra vez, en los cristales fríos de la ciudad nocturna
repetirán|esos cansados ojos que el amor ha comido,
esos ojos de espera que no se duermen nunca
mirando los andrajos de una vida,
la mano abierta y ciega de los años
en el desierto de las almas inmortales.
Ellos allí estarán, lentos en la noche.
Yo fui su hermano y su sed fue la mía.
Sus castigadas manos me guiaron con ternura impaciente
porque era débil y para el débil está hecho el hombro del
hermano.
Yo fui entre todos ellos el más pobre y herido
y mi vida se colmó con los bienes de su piedad terrible.*

*Más allá de la estéril soledad de sus noches
la indiferencia abría magníficas espigas.
Yo ví como sus dientes miserables roían
la materia tremenda de la ciudad, sus raíces de espanto.
Yo ví cómo sus lenguas incesantes gastaban las estatuas de oro
hasta lamer un corazón caliente, manchado por la noche.
Yo conocí también su mesa y sobre su mesa el pan del desamparo
y sus oscuras manos ofreciendo la pobreza y el frío.
Ah, su canto en la noche! Cómo se oscurecía
la diadema insensata de mi frente de orgullo,
mi vanidosa cueva de culebras brillantes!
Sus dedos se extendieron temblando en las tinieblas
y tocaron el ciego corazón de las piedras mortales.
y vi el torrente de la vida y más allá unas colinas doradas
y vi las otras criaturas apacibles de la música
y las que no podré nombrar con mi pesada lengua.
Ellos, ellos cantan en la noche
en la ciudad terrible sus canciones malditas
entre los despiadados mendigos de la luna.*

V

*(En la noche de Londres
conoces un espejo envenenado
de olvido. Niegas tu rostro, buscas
con tus ojos abiertos como piedras partidas
en las luces de Soho.*

*Dime, preguntame otra vez quién eres
en este río extraño
que arrastra los calientes desperdicios de la noche
y las flotantes hojas vagabundas de una canción atroz.
Has llegado a la última frontera,
más allá de la niebla, más allá de las luces del amor,
más allá de la música enterrada
en el desprecio y en los sótanos cálidos
y sólo ves la imagen de un ángel que se hunde
con las alas abiertas.*

*Tachos de basura, ruidos del amor
cruelles, fugaces como ecos de pájaros perdidos;
y la vieja señora de sombrero negro
que derrama el cognac de los años lejanos
mientras canta como un ruiseñor seco
una canción de Francia.*

*Noche de Londres. Lejos, el río pasa bajo los puentes
junto a las tabernas con su gallo de oro,
y hacia Blackfryars
alguien canta una canción que no conozco,
que no conoceré nunca
porque este espejo roto clavado entre mis ojos
sólo refleja el viento vagabundo que pasa
por una calle solitaria, por el alma perdida*

A las once

cierran los bares.

*Todo rueda en el torrente de tu pecho extranjero,
el río, las canciones, las basuras de la noche, el alma,
todo rueda hacia el mar).*

VI

*Erraba yo por la belleza alejada,
en las habitaciones iluminadas por el relámpago y la vida
por el vacío y la esperanza;
erraba
como una ola separada
del unísono mar;
erraba como nadie, como el hueso de un pájaro
arrebatao a la flor del plumaje,
a la figura remota de su canto;
erraba
como la pálida piel de una culebra
arrastrada por el viento en la planicie.
Y el poema no estaba en mis palabras
y el canto era distinto como una espada y el guerrero.
Y alcé mi rostro, noche, otra vez para juntar mis ojos
desterrados
a tus llanuras lúcidas
donde el último polvo de los dioses
gira sobre la piedra astral.
Y quise levantar la ciudad con el techo del hombre,
con la piedra de la casa del hombre,
con el terrible pan de cada día del hombre,
con el odio, la furia y la piedad de la tierra,
hasta un jazmín de luz azul que se entreabría
sin delirio y sin muerte en tus laderas.
Y nada respondió y el enjoyado espacio
giraba gravemente sin nosotros.*

Esta es la ciudad.

*Aquí la noche es el hombre caído,
el perro de dientes ávidos y saludables,
el bello terciopelo del hogar
manchado por el aceite de las alcuzas,
el hombre de labios sensitivos que muerde
la harina y el tabaco y el polvo de los animales.*

*Aquí la noche es el Juez con los ojos clavados
por espinas de estiércol
y es el papel que flota entre su aliento y la desdicha.*

*Aquí la noche es el asesino desgarrado
por el diente de oro de su crimen,
la mujer crucificada en las alcobas del hastío y del amor,
es el sueño de un niño que envejece
con las hortensias en un jardín de arena.*

*Aquí la noche es la noche de los hombres
atados con su orgullo a una cadena seca.*

*Pero tú, antigua noche, lames la pureza de tu vientre
cavado por un río de plata*

y engendras la vastedad y el Soñador.

Y hacia mí vienes con tu cabellera

de hierbas siderales,

con el anillo azul de los planetas,

con la sonata de la errante luna;

y yo, perdido, oscuro en la ciudad nocturna

levanto hasta tus altos animales lujosos

la sombra de la estrella terrestre, el himno roto.

Y el polvo del poema.



TALLERES GRAFICOS
SUDIMPRES

IMPRESA
OFFSET
FOLLETOS
COMPOSICION EN FRIO

FOTOCOPIAS
DUPLICACION
COPIAS A MAQUINA



● TUCUMAN 1490 - Buenos Aires

● URUGUAY 556 - Buenos Aires

Alfonso SOLA GONZALEZ. Nació en Paraná, Entre Ríos, en 1917.
Murió en Mendoza en 1975. Editorial Castaneda prepara una Antología de su poesía.

Obras publicadas:

La Casa Muerta – Ed. Cántico; Tucumán 1940.

Elegías de San Miguel – Ed. Gulab y Aldabahor; Buenos Aires, 1944.

Cantos para el Atardecer de una Diosa – Ed. D'Accurzio; Mendoza, 1954.

Tres Poemas – Ed. Cármina; Buenos Aires, 1958.

Cantos a la Noche – Ed. Azor; Mendoza, 1963.

Capítulos de la novela argentina (ensayo) – Ed. Versión; Mendoza, 1959.

*Mira las almas que pasan fuera del canto,
¿qué viento de infinito las acogerá?
Has visto los tesoros del hombre en este desierto,
el barro de la ciudad perdida,
cabezas que se alzan sobre el trono,
los ojos que se contemplan en el vino,
cuerpos hermosos que esperan caricias,
un soplo de muerte divina en los altares.
El lirio del sueño atraviesa el canto.
Oh, Orfeo, tu hilo de oro hechiza a los muertos. . .
niebla de imágenes en las piedras,
torsos desnudos,
esos ojos, esos ojos,
 tu lámpara
 la revelación en los campos.*

VIII

*Partir, partir de este mundo que no merece ser conquistado.
Yo escribía entonces con la furia heroica,
del que no encuentra el peldaño que falta
para escapar de esta vida.
"Un cambio en los climas del corazón".
como quien vuelve del oscuro exorcismo y atraviesa
tras un golpe de gaviota, el olor de hierbas,
el frenesí de amores oscuros.
Bajamos a la ciudad del diluvio con un signo del polvo,
porque eramos de la estirpe del corazón devorado al veneno,
al terror blanco que hunde sus huesos, su flor invernal
en el jardín del verano.*

*Partir, partir de este mundo antiguo de donde
se alzan la peste y el viento de otra vida.*

*Yo levanté mi antorcha y ese dios me hizo prisionero
de una piedra terrestre, el crepúsculo de un relámpago.
El tiempo del águila no ha consumido aún la luz
que baja de las estrellas.
Las lámparas se agitaban.
La vida me decías, como la sombra de un rostro en la tumba.
Y yo erraba rumbo al sol, el árbol escondía su secreto,
una mujer arrancaba músicas de mi primer ángel,
y la bella edad del corazón
moría para siempre.*

Sembrar Destrucción

*Basta un hombre para poblar el desierto,
basta uno solo de sus sueños,
un abismo para la tiniebla infinita,
lenguas de mar laberintos de la antigua boca conocida,
venerar a la amante, venerar a la amante
destruirla
en fuegos de bosques, senderos perdidos
abandonar la vida por la visión
el amor, o cenizas, cenizas.*

*Partir, partir
en un olvido sin tempestad,
sin el cielo subterráneo de los muertos,
pero este río cae en el cielo,
esa música explora la magia de los infiernos,
el fruto que cae en la ola del éxtasis,
que se alza y se rompe
y se alza
y son destellos
nada más,
lo que queda de esta vida.*

*El ritmo eterno de las mareas
calcinando el pájaro de los amantes
como una flor cansada de soñar.*

*Debemos huir me decías,
hacia esas ciudades muertas,
donde el hombre ha olvidado que el mundo envejece,
donde levantaremos las banderas de nuestro amor
sobre las aguas del silencio*

tan parecido

*a los pasos de los condenados a muerte,
"Oh, esa larga cadena de amantes".
Y he gritado,
he visto a Dios entre lecho y lecho,
he amado y he perdido,
porque tus ojos son otros abrazados por la aurora,
y setiembre tan cruel,
y su anhelo incomprensible
de cuerpos, de fuego,
en la danza de la muerte.*

*Igual al fuego tendré mi propia muerte,
el misterio cantará al fin del camino
y tendré mi propia muerte,
siempre el peldaño que falta para escapar de esta vida
y hemos huido del mundo para conquistar su sombra.
Descifrando antiguos manuscritos
hemos conocido el origen del mar
pero no lo hemos vencido. . .
Oh la muerte entre tus piernas
y yo abrazado a esa prisión oscura,
y yo jadeando en esa noche.*

*de polvo, de brazos que reúnen
el ave efímera que se eleva de las plegarias.
En la muerte dentro, dentro de la muerte,
en esas costas doradas donde se levanta el misterio
de la palabra olvidada,
Yo creo, yo levanto mi plegaria
a la melodía secreta del corazón.*

*Pero partir, partir
porque esa nave no deja atrás ningún puerto,
porque nadie canta por las estaciones perdidas de los amantes,
"porque nos moriremos, como la sombra, como las flores,
como los dioses. . ."
donde el sonido de tu cuerpo es una colina destruída,
otro viento,
otra luz baña tus hombros
ese vacío animal, esa estrella furiosa,
ese retrato de mis mejores años,
ese relámpago que estalla en la entraña de la tierra
esa mortaja parecida a tu sombra,
oh, ruego, ruego por tu cuerpo
"paraíso y sepulcro",
país de todas las tempestades,
territorio santo, santo donde la luz agoniza,
donde todo se abandona,
donde mi voz arde,
mi sombra, mi sombra de brazos cortados,
al pie del árbol, campana de la vida,
despertar de tus ojos,
espacio porvenir de la muerte siempre,
tus ojos, imágen de islas perdidas, de edades perdidas.
Siempre tus ojos, siempre.
En la infinita sed implacable.*

MAURICE BLANCHOT

REFLEXIONES SOBRE LA JOVEN POESIA

Da la impresión de que la poesía esté más ligada que nunca a una concepción mágica del arte. Esta poderosa tendencia, iniciada por el romanticismo alemán, seguida en Francia por Nerval, Baudelaire, Rimbaud y Mallarmé, ha horadado un cauce tan profundo que toda fuente pretende llegar a él. El arte más culto tiene, desde más de medio siglo, la ambición de devolver a las palabras un poder primitivo. La técnica más preocupada por dar obras sólo debidas a su ejercicio también ha intentado encantamientos capaces de conjurar las cosas y gobernar la naturaleza. Un poeta, como Paul Valéry, singularmente ansioso de reducir el poema a la apreciación de sus medios, ha dado, sin embargo, la definición de poesía más adecuada para acrecentar indefinidamente la ambición creadora. Cuando mantiene que "la poesía es el intento de representar, o restituir, por medio del lenguaje articulado, esas cosas o cosa que intentan oscuramente expresar los gritos, lágrimas, caricias, besos, suspiros, etc., y que parecen querer expresar los objetos, en lo que tienen de apariencia de vida o de su supuesta intención", está afirmando el acuerdo entre el lenguaje poético y la naturaleza esencial de las cosas, acuerdo que revela una convicción profunda en un poder propio de las palabras. Toda magia presta a la naturaleza una significación que su descubrimiento por fórmulas reduce a reglas ordinarias. Hace del mundo un gran sistema de expresiones singulares.

Huelga todo comentario sobre la fidelidad de los jóvenes poetas a la suprema ambición de la poesía, ésta constituye la única oportunidad de su arte, proporcionándole el objeto del que se cree inseparable, "la poesía —dice Audiberti en *La Nouvelle Origine*—, es la energía del mundo", "Los novelistas, y los severos matemáticos, describen el mundo. El poeta, si se convierte en novelista, también puede dedicarse a describirlo, examinarlo. Pero seguramente lo escribirá, lo creará, prolongará la creación". Hay que señalar que incluso los jóvenes poetas que, como Pierre Emmanuel, intentan una nueva unión entre elocuencia y poesía, espacio e instante, impureza prosaica y el fuego que se le opone persiguen también ese ideal que hace de la obra un centro de poderes y del hombre que la escribe un lugar de encuentros mágicos. La poesía, incluso la impura, tiende hacia efectos sorprendentes, exigidos por la disciplina de la pureza a un lenguaje renovado. Desea tomar una forma cualquiera llegar hasta todo, no crearse más prohibiciones, como exige Armand Robin, pero sin renunciar a su esencial poder de arte conjuratorio, que sólo ha encontrado en el rigor de severas restricciones.

Arte mágico, la poesía se halla naturalmente asociada a una actividad espiritual; una observación habitual es que la poesía responde a ambiciones espirituales que se consumen en el conocimiento místico y en las formas extremas de la experiencia interior. Así como la prosa y las artes se hallan unidas a sus correspondientes saberes discursivos, la poesía expresa la ruptura que puede ser groseramente significada por el no-saber, en el sentido en que San Juan de la Cruz escribía: "Abandonar los diferentes modos de sabiduría y pasar al no-saber, esto es lo que conviene llevar a cabo". Aparece la tentación de la poesía de organizarse como ascesis, medio de conocimiento o vida mística propiamente dicha. De un modo muy vago, los jóvenes poetas unen

el ejercicio de su arte a momentos superiores de una existencia espiritual, pretendiendo acceder por medio de su creación a esa pérdida de sí mismos que los místicos alcanzan en sus iluminaciones. Audiberti esgrime en torno a la poesía palabras de las más absoluta significación religiosa: considera el éxtasis como una de las actitudes fundamentales del poeta; "la poesía es, simultáneamente, hermana menor, sierva, esencia vasta y general de la religión". "Toda técnica engendra su propia mística, y, juntas, todas las místicas navegan hacia la mística". Marius Grout (*la Jeune Poésie et ses harmoniques*) remite todas sus obras a una experiencia viva de Dios, obras destinadas a ser "La relación más sincera entre la pura visión de Dios y esas palabras impuras, pero vivas, que el mundo propone al poeta y que esperan de él su redención, con objeto de adquirir un sentido". Patrice de La Tour du Pin explora un más allá religioso apenas oculto por imágenes, y Pierre Emmanuel une la leyenda antigua con la promesa cristiana de resurrección.

Sólo podemos señalar los vértigos donde la joven poesía busca su definición. ¿Es una actitud clara, una ambición inequívoca? En absoluto. Es fácil observar en las relaciones entre la experiencia poética y la interior continuos deslices. Tan pronto el arte es considerado operación espiritual auténtica, suficiente para conducir el espíritu al seno del conocimiento tenebroso; como se le considera unido a una vida religiosa exterior, de la cual es doble y a la que aporta medios de expresión. O bien escoge elementos místicos que emplea como temas privilegiados. Aparecen, en consecuencia, tres formas diferentes de intercambio entre la poesía y lo sagrado. En el primer caso, la poesía es lo sagrado; en el segundo, la poesía voz de lo sagrado y, si bien se permite la revelación exterior, no profundiza en su conocimiento; en el tercero, lo sagrado está al servicio de la poesía, desconociendo ésta su propia naturaleza. ¿Cómo sería posible que la poesía, fuerza suprema del alma, aceptase el apoyarse en una certeza religiosa preestablecida, en una intuición dogmática a la que tendría que adherirse? Principio inexorable de movimiento, habla creadora que forma su objeto, desgarramiento de la conciencia que tiende a su centro destruyéndose, excluye todo acuerdo previo con una forma espiritual ya expresada, y sólo puede confundirse con ella reencontrándola como invención propia. No es necesariamente herética en su expresión, pero lo es siempre en sus orígenes; no sale más que de sí misma.

Lo que sorprende en los comentarios de Marius Grout, incluso en las florituras verbales de *La Nouvelle Origine*, es el hecho de que al pretender devolver a la poesía su carácter de ejercicio supremo del espíritu, no le conceden poder de iniciativa alguno; y, tras considerar la última mirada, visión del supremo momento, la cargan con un mensaje espiritual conformista. En este punto, es de temer que semejantes ideas sobre el arte sean acogidas como un ideal de orgullo, y no como una terrible y profunda exigencia. Rolland de Renéville señala que "hemos abandonado la noción clásica de poesía como juego perfecto" y "reconocido en la poesía una vía de conocimiento abierta al hombre, tanto sobre su propio misterio como sobre los abismos del mundo exterior". Pero si la poesía se encuentra en la situación de no ser completamente un arte y, simultáneamente, ser más que un arte, supone en el que la recibe un hombre capaz, en el ejercicio mismo de sus dotes, de ponerse en juego, de considerarse sin cesar como problema y, cada vez que toca puerto, de relanzarse a alta vista literario, o mejor, no es perfecta desde este criterio más que cuando alcanza por su propio impulso valores que lo sobrepasan, el poeta no es tal si no acepta las exi-

gencias que su propia reflexión sobre la poesía le ha hecho concebir y sí, consciente de la singularidad que persigue, la lleva a cabo no como hombre de letras protegido por sus fórmulas, sino como hombre resuelto a romperlas y a romperse con ellas, cada vez que le adormezcan. De otro modo, la poesía se convierte en un juego degradado, cuyas reglas no son respetadas.

Al expresar su admiración por los grandes poetas que dominan la literatura francesa del siglo XX, Armand Robin reivindica para los recién llegados los poderes y ambiciones descuidados por sus predecesores; opina que estos grandes escritores constituyeron una generación de "hombres destruidos", desesperando de la belleza que llevaban en sí, y, en consecuencia, organizando contra ellos y contra ella una extraordinaria máquina hecha a base de rechazos, burlas, deliberado impulso suicida. Admitamos el análisis. Está claro que esta potencia que la poesía ha empleado contra sí misma, la severidad con la que se ha tratado para reducirse constantemente, esa contra-poesía con la que ha soñado en el colmo de sus escrúpulos, no nacen simplemente de las circunstancias, de una enfermedad o debilidad de los hombres en general, se deben a la elección realizada por la poesía a partir de los románticos alemanes, a partir de Mallarmé, y que la obliga a concebirse como actividad superior al arte, ejercicio espiritual en perpetua desconfianza y lucha contra sus propios medios. Es preciso, dice Armand Robin, que la poesía "se libere de ese complejo de pequeñez que la ha paralizado durante dos o tres generaciones". De acuerdo, pero reconozcamos que ese "complejo de pequeñez" es precisamente el supremo orgullo que la ha decidido a ser arte puro, mágico, destinado a cambiar el destino del hombre.

El artículo de Maurice Blanchot pertenece al libro Falsos Pasos, (Editorial Pre-Textos, Valencia, España, 1977), del cual se distribuyeron escasísimos ejemplares en nuestro país. La edición original (Faux Pas, Editions Gallimard) es del año 1943. Creímos necesario rescatar este texto pues en él se plantean cuestiones fundamentales para cualquier poeta, para reflexión sobre la poesía de su tiempo y sobre su propia obra. Y especialmente para nosotros, el grupo que se nuclea alrededor de esta revista que retoma (re-inventa) los aspectos fundamentales del Romanticismo, sobre todo el alemán, que es uno de los ULTIMOS REINOS, y, no obstante, se siente también vinculado a lo que Octavio Paz llamó la Tradición de la Ruptura.

—V.R.



JORGE EDUARDO EIELSON

ULTIMO REINO

*Aura suprema, besa mi garganta helada,
Confiéreme la gracia de la vida, dame
El suplicio de la sangre, la majestad
De la nube. Que en cada gota del diluvio
Haya tristeza, sombra y amor. ¡Oh, romped
Hervores Materiales, cráteres radiosos!
El sol del caos es grato a la serpiente
Y al poeta, Las nieves que ellos funden
Caen al fondo del verano, entre aletazos
De gloriosa lava, de luciérnagas
Y cerdos fulgurantes. Nada impide ahora
Que la onda de los aires resplandezca
O que reviente el seno de la diosa
En algún negro bosque. Nada
Sino los puros aros naturales arden,
Nada sino el suave heliótropo favorece
La entrada lila de las bestias y el otoño
En el planeta. Yo quisiera que así fuera
La alta puerta que me aguarda tras el humo
De mi vida, como una grave dalia en pedestal
De piedra, o un esqueleto deslumbrado.*



Jorge Eduardo EIELSON. Nació en Lima, Perú, en 1921. A mediados de la década del 50 abandonó la Poesía Escrita —título de la edición de su poesía completa—, para volcarse a las artes plásticas. El presente poema cierra su libro *Reinos*, escrito en 1944 (Ediciones de la Clepsidra, Lima, Perú, 1973).

Una sola facultad hace al poeta: la imaginación, la Visión Divina.

La Poesía, la Pintura y la Música son las tres Facultades del Hombre para conversar con el Paraíso que el Diluvio no le arrebató.

Todas las formas son perfectas en el espíritu del poeta.

A los ojos del Hombre de imaginación, la Naturaleza es la imaginación misma.

El Mundo de la Imaginación es el mundo de la Eternidad. En este Mundo Eterno existen las Realidades permanentes de todas las cosas que vemos reflejadas en el Espejo Vegetal de la Naturaleza.

No reconozco otro Cristianismo y otro Evangelio que la libertad para el cuerpo y el espíritu de ejercer las Artes Divinas de la Imaginación.

El Cielo y el Infierno nacieron juntos. El Bien y el Mal son igualmente buenos, y los dos contrarios están casados.

Los Demonios y los Angeles están predestinados.

La Poesía encadenada encadena a la Raza humana.

William Blake

